

Cuentos & Cuentistas

Primo Levi, el químico 174517

Un amigo mío judío me hablaba con frecuencia de Primo Levi cuando le entrábamos al tópico de la literatura. Ambos lo asociábamos al episodio fundamental de su vida, el holocausto. Primo Levi (1919-1987) fue un científico, resistente contra el fascismo en su Italia natal y sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz, donde debió trabajar como esclavo de los nazis en una fábrica de goma sintética. Allí le tatuaron el número indeleble 174517. Puso esta terrible experiencia en el libro de memorias *Si esto es un hombre* (1947), que causó polémica porque no era un puro recuento de horrores sino una lúcida introspección sobre la condición humana, donde incluso los verdugos son vistos con benevolencia. Luego publicó *La tregua* (1958), una descripción de su viaje de retorno a Italia desde la Unión Soviética: los rusos lo liberaron de Auschwitz y lo metieron en un campo de refugiados.

Pero hay una faceta en la obra de Primo Levi que vine a descubrir años más tarde. En pocas palabras, comprobé que se trataba de uno de los más originales y asombrosos cuentistas de una narrativa, como la italiana, que ha dado algunos de los mejores del siglo XX. Levi era un químico graduado con honores en la Universidad de Turín y a eso se dedicó antes y después de la II Guerra Mundial. Sólo a su retiro de la actividad industrial se abocó a la literatura y produjo, aparte de las obras autobiográficas, un par de novelas y algunas colecciones de relatos. Pero lo interesante es que su obra, junto con la experiencia como prisionero, está impregnada de su profesión de químico y de su perspectiva de científico. Esto se manifiesta en su narrativa desde la elección de los temas a la forma de actuar y razonar de los personajes. De allí a la ciencia-ficción hay un paso y Primo Levi lo asumió con brillantez, en particular en su primer libro maduro de relatos, *Historias naturales*, que publica en 1966 bajo el pseudónimo de Damiano Malaballa.

La edición original contiene 23 relatos.¹ Cinco de ellos ("El versificador", "El orden a buen precio", "La medida de la belleza", "Pleno empleo" y "Tratamiento para jubilados") tienen por personaje central a un tal Mr. Simpson, hombre de negocios y

¹ La traducción española de Alianza Editorial (1988), trae sólo 15. Cabe elogiar la calidad de la traducción, por Carmen Martín Gaité.

representante de una misteriosa corporación llamada NATCA. Excepto en la primera, que es en realidad una pieza de teatro breve, Mr. Simpson se junta y dialoga con un narrador en primera persona (que podría ser el propio Levi) para venderle o recomendarle distintas invenciones futuristas. Éstas incluyen un aparato para duplicar objetos de tres dimensiones, un instrumento para medir la belleza masculina o femenina, un equipo para comunicarse y hacer negocios con insectos y animales, e incluso un casco que permite al usuario vivir las experiencias de otros. Todo esto es notable, ya que en muchos casos hay atisbos de avances en desarrollo en la actualidad, como la clonación o la tecnología de realidad virtual.

Pero hay mucho más en estas literalmente prodigiosas *Historias naturales*. El cuento titulado “*Quaestio de Centauris*” es un poderoso relato erótico que involucra a un centauro y da pie a Levi para inventar una teoría pseudo científica, sutilmente borgiana, sobre el origen de estos seres míticos, mitad humanos mitad equinos. ¿Se imaginan los estragos que puede causar un centauro en delirio carnal? Tampoco se puede dejar de mencionar “El sexto día”, que pone en escena a una especie de parlamento divino, que trata de decidir como debe ser el hombre a crear en el séptimo día, y que termina por encontrarse con una decisión de hecho, que debe acatar. Otros cuentos del libro tocan un tema que preocupó a Levi: la relación entre la ciencia y la civilización, y el contenido ético que hay tras ello.

Su siguiente libro de cuentos avanza en este tópico y lo lleva a un extremo de inédita originalidad. Levi parece preguntarse: ¿por qué no se puede hacer ficción utilizando directamente los materiales y conocimientos de la ciencia? Así nace *El sistema periódico* (1975).² Un libro singular como pocos en la historia de la narrativa. Se trata de una colección de 21 textos relativamente breves, la mayoría episodios de su vida narrados como cuentos, incluidos dos cuentos propiamente tales. Los textos llevan por título y están relacionados de algún modo con un elemento de la tabla periódica, creada por Mendeleiev en 1869 y que establece las características de las sustancias químicas. Reflejan por tanto la trayectoria profesional de Levi en medio del racismo fascista, que en Italia también se ensañó con los judíos y adquirió ribetes ridículos, por añadidura. Hay un humor agrisado en esos relatos, que contienen no sólo lo vivido, sino también la

² El Aleph Editores, 2004. También traducción de Carmen Martín Gaité.

meditación posterior, cuando todo decanta y se ve de otra manera. En “Oro”, Primo Levi explica así su paso de la ciencia a la literatura: “... fantaseaba con la idea de escribir la saga de un átomo de carbono, para hacer comprender a los pueblos la poesía solemne, conocida solamente por los químicos, de la fotosíntesis clorofílica”.

Los relatos ofrecen una mezcla de sus vivencias personales con el contexto histórico que le tocó asumir; por eso están narrados en primera persona, como un conjunto de recuerdos que empiezan en la niñez, tal en el relato “Argón”. Nos da además un relato cálido e irónico de la vida de los judíos en Italia. Esto es bastante postmoderno en el sentido de juntar realidad con invención. Sin embargo, los dos cuentos de ficción, que integran esa experiencia vital con el vuelo de la fantasía, están entre lo más excelso del conjunto: los titulados “Plomo” y “Mercurio”. Son relatos de juventud, como explica el propio Levi. Es allí donde se expresa mejor la idea de la unión entre la materia y la existencia humana, entre los elementos que identifica la química y sus nombres; y donde la etimología recuerda propiedades y fatalidades que se pierden en tiempos remotos. En el primero, es la saga de los hombres de la edad de los metales y su arriesgado esfuerzo por dominar a la naturaleza. En el segundo, es el misterio de uno de los metales más difíciles de dominar, el único líquido de la tabla periódica.

Levi publicó otro libro de relatos, que lleva por título *La llave estrella* (1978). Su filiación es controvertida. Generalmente se le cataloga como novela, pero no se diferencia mucho de la sucesión episódica de los libros mencionados, calificados de volúmenes de cuentos. Este libro que representa un nuevo giro en la narrativa de Levi. Su protagonista es Libertini Faussonne, un capataz de construcción que dirige la operación de grúas, mezcladoras, andamios y otros equipos utilizados en el levantamiento de estructuras como edificios, puentes y represas. Faussonne relata como trabaja y se organiza, todo esto en diálogos con un narrador en primera persona que es, nuevamente, el propio Levi o alguien muy parecido a él. Se añade esta vez el recurso de llamar la atención del propio lector sobre la particular idiosincrasia de Faussonne. Si la química era discutible como tema para hacer literatura, a pesar de su cercanía con la magia y la filosofía, la construcción sí que parece impresentable. Pero Levi quiso hacer un elogio del trabajo y los trabajadores, de una cercanía con los materiales físicos que nadie sino ellos puede

presumir. El resultado es fascinante. Un tipo de cuento que se limita a contar, sin trucos argumentales, sin desarrollos brillantes ni finales sorpresa.

Primo Levi murió al caer desde la altura del edificio donde habitaba. Nunca se ha podido dilucidar si fue suicidio o accidente. Y bueno, me he pasado dos semanas deambulando por aquí y allá con estos tres libros de relatos, robándole tiempo a la rutina para leer o releer este o aquel episodio. Debo confesar que ha sido una experiencia intensa. Me costará dejarlos, poner fin a esta nota y pasar a otra, para enviarles a ustedes, lectores de Ramona, mi siguiente columna quincenal.

